



Revista Anual del Centro de  
Investigaciones en Estudios  
Latinoamericanos para el Desarrollo y la  
Integración



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas



---

## El posicionamiento de Argentina en el MERCOSUR: cambios y continuidades (2003-2018)

Autor(es): Costas, Sofía Agustina

Fuente: Latitud Sur N° 17, Vol. 1, Año 2022. UBA-FCE, CEINLADI. (En línea) ISSN 2683-9326.

Publicado por: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Investigación en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI). *Las opiniones y el contenido vertido en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.*

Vínculo: <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/LATSUR/index>

---



Esta revista está protegida bajo una licencia *Creative Commons Attribution-NonCommercialNoDerivatives 4.0 International*.

Copia de la licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Latitud Sur es una revista académica anual editada por el Centro de Investigaciones en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI) perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

## **EL POSICIONAMIENTO DE ARGENTINA EN EL MERCOSUR: CAMBIOS Y CONTINUIDADES (2003-2018)<sup>12</sup>**

*Sofía Agustina Costas*<sup>3</sup>

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (ARGENTINA)

### **Resumen**

Hace más de tres décadas Argentina se embarcó, junto a Brasil, Paraguay y Uruguay, en uno de los procesos de integración regional más ambiciosos: MERCOSUR. Sin embargo, el objetivo de conformar un Mercado Común aún no se pudo llevar a cabo. Numerosas han sido las vicisitudes, especialmente de índole económico, que debieron atravesar los estados miembros. El objetivo del presente artículo es analizar el desempeño de Argentina dentro del MERCOSUR, a partir de los cambios políticos y económicos acaecidos durante el periodo 2003-2018.

El análisis toma como punto de partida el desenvolvimiento económico de uno de los principales socios que integran el bloque: Argentina. Se busca establecer su utilidad/influencia, o incluso perjuicio, sobre el proceso de integración regional. A su vez, se revisa la trayectoria del Mercosur, desde su creación hasta la actualidad, y se evalúan sus resultados. De esta manera, se llega a la conclusión que el posicionamiento de Argentina dentro del MERCOSUR responde, en gran medida, a los cambios domésticos, tanto políticos/ideológicos, como económicos, antes que a las necesidades del bloque regional.

### **Palabras Clave**

Argentina – MERCOSUR – política comercial

## **ARGENTINA'S POSITIONING IN MERCOSUR: CHANGES AND CONTINUITIES (2003-2018)**

### **Abstract**

More than three decades ago, Argentina embarked, along with Brazil, Paraguay and Uruguay, on one of the most ambitious regional integration processes: MERCOSUR. However, the

---

<sup>1</sup> Fecha de recepción: 08/06/22. Fecha de aceptación: 23/06/22.

<sup>2</sup> El presente trabajo fue desarrollado en el marco de la beca PROPAI (Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires), bajo la dirección de la Prof. Priscila Palacio, e integró las investigaciones del Proyecto UBACYT “Cambios domésticos (económicos y políticos) de Argentina vis a vis los cambios de paradigmas mundiales: actores de poder, diplomacia, ciclos y restricciones estructurales (1989-2016). Estudio integral desde la Economía Política Internacional y la Historia”.

<sup>3</sup> Estudiante de la Licenciatura en Economía de la Universidad de Buenos Aires. Becaria del Programa de Pasantías para la Investigación (PROPAI) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (2020-22). Analista económica del Ministerio de Educación de la Nación.

objective of forming a Common Market could not yet be achieved. There have been many vicissitudes, especially of an economic nature, that the Member States had to go through. The objective of this article is to analyze Argentina's performance within MERCOSUR, based on the political and economic changes that occurred during the period 2003-2018.

The analysis takes as its starting point the economic development of one of the main partners that make up the bloc: Argentina. It seeks to establish its usefulness/influence, or even detriment, on the process of regional integration. At the same time, the trajectory of Mercosur is reviewed, from its creation to the present, and its results are evaluated. In this way, it is concluded that Argentina's positioning within MERCOSUR responds, to a large extent, to domestic changes, both political/ideological and economic, rather than to the needs of the regional bloc.

### **Keywords**

Argentina – MERCOSUR – trade policy

### **Introducción**

El presente año se celebró el aniversario N° 31 de la firma del Tratado de Asunción, el cual dio nacimiento al MERCOSUR, en 1991. En aquel entonces, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay se comprometieron a cumplir determinados objetivos – como la implementación de la Zona Libre de Comercio – para llegar a establecer el Mercado Común, a partir del 31 de diciembre de 1994. Sin embargo, diversas fueron las dificultades que han tenido que atravesar los países y, por ende, el bloque, haciendo que hasta el día de hoy el objetivo principal del Tratado de Asunción no se haya cumplido. Actualmente, Mercosur es una Unión Aduanera imperfecta, faltando superar varios obstáculos para su conformación como mercado común.

En el caso de Argentina, resulta interesante indagar sobre cuál ha sido el rol del país en el cumplimiento de los objetivos propuestos en el Tratado de Asunción; los vaivenes políticos y económicos, como consecuencia de los cambios de signo político en el gobierno, y sus efectos sobre la política integracionista; los posibles impactos de las políticas comerciales argentinas sobre el comercio con sus socios, entre otras cuestiones. A partir del presente estudio, se busca hacer un balance del devenir del MERCOSUR desde de la perspectiva de Argentina, entre el 2003 y el 2018, apelando al análisis de los avances, las dificultades y los retrocesos que ha tenido el proceso de integración en el contexto latinoamericano.

### **Una nueva agenda regional**

La crisis económica, social y política experimentada por Argentina en diciembre de 2001 y el consecuente fin del gobierno del presidente De La Rúa, pusieron en debate el rumbo que el país debía adoptar tanto en cuestiones domésticas como en la política internacional. En cuanto a lo primero, el gobierno de transición encabezado por Eduardo Duhalde (2002-2003) anunció un nuevo plan económico con base en el abandono del régimen de convertibilidad

que se encontraba vigente desde 1991. Respecto a lo segundo, por un lado, estaba la posibilidad de apostar a los Estados Unidos para la vuelta a los mercados y la reinserción internacional; por el otro, ordenar nuestra política externa teniendo más que presente a Brasil (Caetano, 2011). La nueva administración se inclinó por la segunda posición y decidió retomar desde allí la vía del bilateralismo con Brasil, con el objetivo de revitalizar el comercio entre ambos países. Esta posición adoptada por Duhalde encontró apoyo en su par brasileño Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2011), quien manifestó estar convencido de que MERCOSUR era un instrumento insustituible para articular las economías de los países de la región y que era necesario consolidarlo como un “proyecto político” para darle una verdadera identidad internacional al bloque, con el objetivo de mostrarse y negociar con más fuerza en el conflictivo escenario mundial. El primer encuentro oficial entre los presidentes Lula da Silva y Duhalde en la ciudad de Brasilia, en enero de 2003, definió una agenda bilateral que se encaminaba a concebir una verdadera “alianza estratégica” entre ambos países, utilizándola como impulso para la integración de América del Sur. De esta forma se buscaba dejar atrás el periodo de turbulencias, marcado por los desacuerdos y desconfianzas entre los miembros del bloque, para dar paso a un nuevo capítulo en el proyecto de integración regional.

Luego del gran período de movilización y auge de luchas sociales<sup>4</sup>, en América Latina, llegaron al poder gobiernos de distinto signo político que, en distinto grado y sentido, respondían a la demanda popular, confrontando y distanciándose del paradigma neoliberal. No solo se trató de un quiebre del orden precedente, sino que, además, significó el ascenso de líderes políticos en la región: Hugo Chávez en Venezuela (1999-2013), Luiz Inácio da Silva en Brasil (2002-2011), Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005-2010), Evo Morales en Bolivia (2006-2019), Rafael Correa en Ecuador (2007-2017) y Fernando Lugo en Paraguay (2008-2012).

El nuevo contexto político y la mejora de la situación económica, a partir de una etapa de crecimiento sostenido en todos los países miembros, posibilitó revertir las tendencias negativas sobre el MERCOSUR y establecer una nueva agenda para continuar con el proceso de integración regional. En ese marco, surgió la Decisión N° 26/03: PROGRAMA DE TRABAJO 2004-2006, con el objetivo de ampliar las temáticas centrales del proceso de integración, a partir de cuatro ejes:

- **MERCOSUR económico-comercial:** definición de líneas destinadas a pulir la ZLC y la UA, integración productiva, asimetrías y perfeccionamiento de la coordinación en las negociaciones externas.

- **MERCOSUR social:** promoción de la participación de la sociedad civil en el proceso de construcción de la integración regional.

- **MERCOSUR institucional:** el impulso al Parlamento del MERCOSUR, la transformación de la Secretaría MERCOSUR en una Secretaría Técnica, etc.

- **Nueva agenda de la integración:** con principal foco en la cooperación en ciencia y tecnología y la integración física y energética.

---

<sup>4</sup> En Argentina se manifestó a través del estallido social del 2001 y la consecuente crisis política e institucional que condujo al país a tener cinco presidentes en un lapso de once días.

Adicionalmente, se promovió, a través de la Decisión 27/03, la realización de estudios para la creación de Fondos Estructurales en el MERCOSUR, con el objetivo de incrementar la competitividad de los socios menores y de aquellas regiones menos desarrolladas. También, se adoptaron decisiones para atender de manera especial a Paraguay y Uruguay, reconociendo su condición de países con menor desarrollo relativo; y se dieron nuevos plazos y excepciones en la convergencia a la Unión Aduanera. Así, puede observarse que, desde el año 2003, en el MERCOSUR se comienza a plantear de forma explícita el tratamiento de las asimetrías. Este mayor compromiso de avanzar, también, se pudo evidenciar en la creación del Fondo del Mercosur de Garantías para Micro, Medianas y Pequeñas Empresas, el Fondo de Agricultura Familiar del MERCOSUR, el Instituto Social del MERCOSUR (ISM); Fondo del Mercosur de Garantías; y el Fondo para la Convergencia Estructural (FOCEM), que surgió mediante la Decisión CMC N° 45/04. Luego, la Decisión CMC N° 18/05 estableció las normas para su integración y funcionamiento, con el objetivo de promover la convergencia estructural; desarrollar la competitividad; promover la cohesión social, apoyar el funcionamiento de la estructura institucional y el fortalecimiento del proceso de integración.

En el nuevo escenario del siglo XXI, se replantearon estrategias de integración regional que apelaron a los ideales históricos de una América del Sur unificada. El nuevo impulso que tomó MERCOSUR modificó la lógica adoptada desde la firma del Tratado de Asunción. No solo se relegó la estrategia comercialista, sino que, además, la relación de cercanía construida con Estados Unidos fue dejada de lado. Varios de los gobiernos emergentes vieron a Washington, y a los organismos multilaterales de crédito, como los responsables de la inducción de políticas de apertura, liberalización y desregulación que habían llevado a la crisis. Uno de los acontecimientos que marcó la distancia que Argentina estaba tomando con Estados Unidos, y que demostró la revitalización de los lazos de integración con los vecinos sudamericanos, fue la III Cumbre de los Pueblos, con Hugo Chávez a la cabeza, que tuvo como objetivo propiciar el fracaso de la propuesta estadounidense de integración económica de América. Esta también es conocida como la “contracumbre” debido a que se realizó en paralelo a la IV Cumbre de las Américas (2005) -en la que George Bush pretendió impulsar el ALCA.

En síntesis, con la crisis de las políticas neoliberales se asistió a un rediseño de la integración y de la política exterior de los países claves del Cono Sur. En particular, a partir de 2003, el interés de Brasil y de Argentina de dar sustento a sus respectivos proyectos de desarrollo interno e industrialización, permitió retomar la esencia política del proceso de integración iniciado a mediados de los '80.

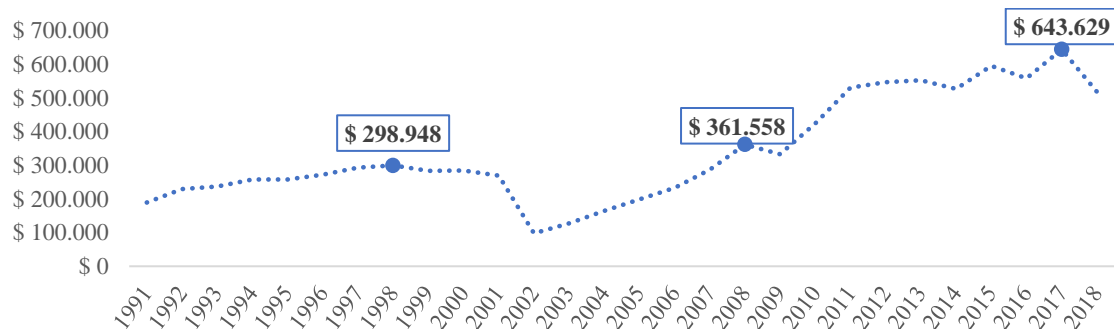
### **Los gobiernos kirchneristas (2003-2015)**

Tal como sugieren Ganuza & Maldonado (2019), las desigualdades estructurales entre los países están indefectiblemente atadas a las diferencias de capacidades entre los Estados, que incluyen el tamaño de los mercados, el desempeño económico, el peso comercial, las capacidades para crecer económicamente, el nivel de renta per cápita, los grados de competitividad de los países, entre otros. Este trasfondo era bien conocido por el presidente Néstor Kirchner, quien en su discurso de asunción dejó en claro que estaba entre sus prioridades “promover políticas activas que permitan el desarrollo y el crecimiento

económico del país, la generación de nuevos puestos de trabajo y la mejor y más justa distribución del ingreso” (25/05/2003). En este sentido, la invitación de Kirchner a la reconstrucción de un *capitalismo nacional*<sup>5</sup> implicaba, entre otros puntos, establecer una política económica (monetaria, fiscal, cambiaria, etc.) en función del ciclo de crecimiento, el mantenimiento del superávit primario y la continuidad del superávit externo, en pos de la recuperación del consumo, de la inversión y de las exportaciones.

Luego de la debacle del 2001, desde finales del 2002 y el primer semestre del 2003, el PIB registró una recuperación sostenida. Con el objetivo de continuar e intensificar aquel rumbo, las políticas económicas del primer gobierno kirchnerista se orientaron a la recomposición de la economía y la promoción del mercado interno, las cuales se vieron favorecidas por la devaluación de la moneda local<sup>6</sup> – producto de la salida del régimen de Convertibilidad – y la excepcional suba de los precios de los commodities, lo que impulsó las exportaciones y la recuperación de las arcas de la autoridad monetaria. En el gráfico N°1 se observa que, durante el mandato de Kirchner el país se mantuvo en un ciclo permanente de crecimiento. A pesar de ello, en el año 2007, la economía aún no lograba llegar al mismo nivel en el que se encontraba una década atrás. Este proceso se vio complementado por una política de desendeudamiento que, no solo incluyó una reestructuración de las obligaciones defaulteadas, sino también, la cancelación de la deuda con el FMI, en el año 2005. La disponibilidad de divisas para la anulación de la obligación con el organismo internacional fue, en parte, gracias al superávit registrado en la Balanza Comercial a partir del 2002. Dicho contexto estuvo acompañado de la instauración de retenciones que, junto al alza en los precios de los commodities, posibilitó consolidar la recaudación del fisco (Palacio, 2018).

**Gráfico N°1:** Argentina. PIB en US\$ a precios actuales (en miles de millones).  
Periodo 1991-2018.



**Fuente:** elaboración propia en base al Banco Mundial.

<sup>5</sup> “En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente. No se trata de cerrarse al mundo, no es un problema de nacionalismo ultramontano, sino de inteligencia, observación y compromiso con la Nación”. Discurso de Kirchner ante la Honorable Asamblea Legislativa el día de su asunción presidencial (25/05/2003).

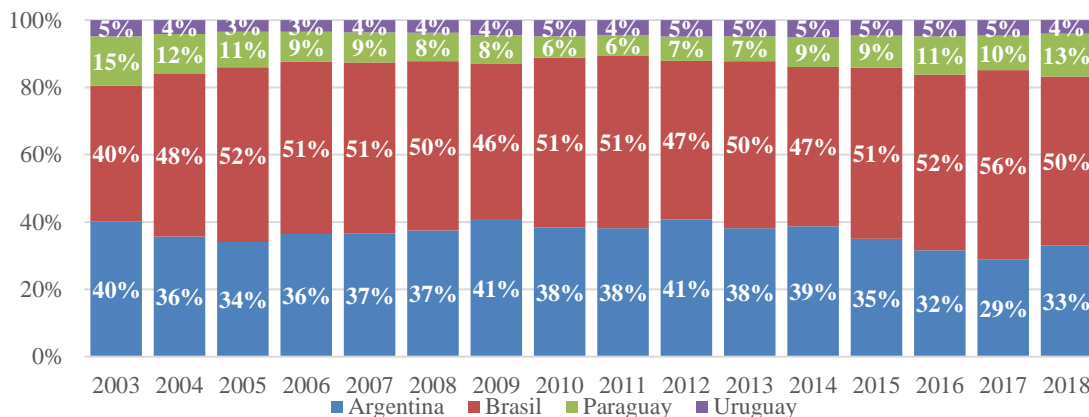
<sup>6</sup> La derogación del *Régimen de Convertibilidad* (Ley 23.928/91) y la convalidación de una devaluación del 40% (Comunicación “A” 3425/02 del BCRA) establecieron el tipo de cambio oficial en \$1.40 por cada dólar estadounidense a principios del 2002. A mediados de dicho año, la cotización del dólar llegó a \$3.90. Sin embargo, a partir del primer semestre del 2003 el tipo de cambio logró estabilizarse en una media cercana a los \$3 hasta el tercer trimestre del 2008 (Palacio, 2019b).

En el periodo 2003-2008, la tasa de crecimiento anual promedio del PIB fue del 8,9%. Tal como sostiene Palacio (2019b), en aquellos años se logró pasar de una recuperación a un crecimiento económico. Esta continua expansión de la economía argentina demandaba cada vez más bienes, principalmente de capital, que el propio entramado industrial no estaba en condiciones de satisfacer en su totalidad (Paikin, 2012). Las restricciones de la oferta local provocaron que las importaciones fueran ganando terreno, lo que, a su vez, generó que la tendencia superavitaria registrada por nuestro país, con respecto al comercio regional, comenzara a revertirse a mediados de la década. En este marco, Argentina mostraba ser el país que más importaba desde sus socios del bloque, especialmente de Brasil, pero, a su vez, era el segundo país en la lista de exportadores. La conjunción de estos resultados dejaba en evidencia la situación deficitaria de Argentina con respecto a MERCOSUR.

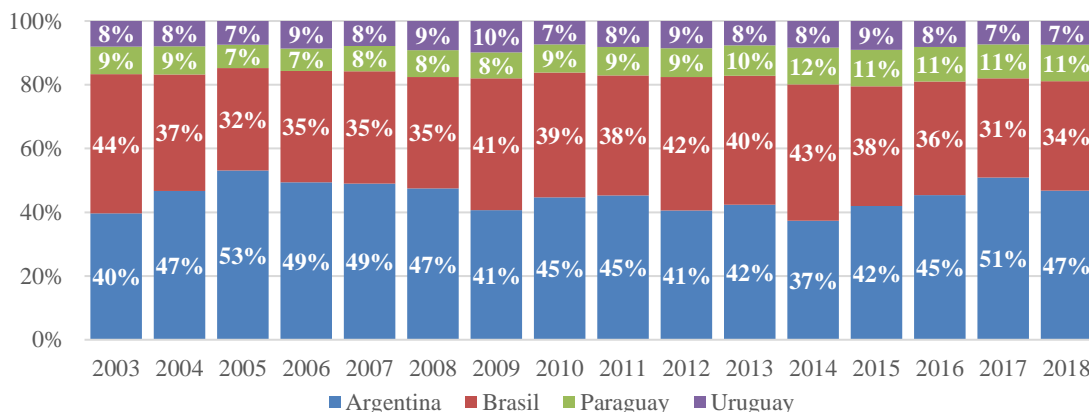
Como se observa en el gráfico N° 2, entre 2003 y 2008, Argentina disminuyó su participación en las exportaciones al bloque – al mismo tiempo que Brasil la incrementó en 10 p. p. Paralelamente, Argentina ganó participación como comprador de los productos del bloque, mientras que Brasil perdió importancia relativa. En este contexto, en el cual el mayor socio del bloque acumula mayores porciones del mercado regional en lugar de estimular al conjunto, generó ciertas críticas y resistencias al proceso. Por ello, Porta sostiene que la inquietud acerca del déficit comercial está relacionada con consideraciones acerca del problema de las asimetrías del bloque, y con la perspectiva de la distribución de los beneficios esperados de la integración regional (Porta, 2008).

**Gráfico N° 2:** Participación de los miembros de MERCOSUR en el comercio intrazona. Periodo 2003-2018.

a) Participación % en las exportaciones intrazona



b) Participación % en las importaciones intrazona



**Fuente:** elaboración propia en base al Centro de Economía Internacional (CEI)

La recuperación y el crecimiento de la economía argentina estuvieron acompañados de la dificultad de penetración de los productos argentinos en el mercado de su principal socio en el bloque, sumada a la creciente participación de los productos brasileños en el mercado argentino. Esta situación explica el gran número de tensiones y conflictos comerciales entre ambos países. Ya desde 2004, el gobierno argentino volvió a imponer las restricciones a las importaciones de su principal socio, Brasil (Palacio, 2018). En 2006, luego de varias negociaciones, la Argentina y Brasil acordaron el Mecanismo de Adaptación Competitiva (MAC)<sup>7</sup>. La idea era que con el MAC se eliminasen las Licencias No Automáticas (LNA). Pero el MAC nunca se utilizó y las licencias no desaparecieron. Así, a pesar de disponer de un mecanismo bilateral para regular el comercio, se mantuvo y amplió el uso de restricciones nacionales unilaterales a la importación. El modelo de desarrollo que pretendía encarar y encaminar el gobierno de Néstor Kirchner – y que luego buscó continuar su sucesora, Cristina Fernández – hizo de las restricciones comerciales una de sus principales herramientas para la política comercial de aquellos años.

A los reclamos argentinos por los desequilibrios comerciales con su principal socio se sumaron las quejas de los socios menores por la falta de tratamiento de las asimetrías. La crisis económica-financiera de repercusión mundial se transmitió a los países del MERCOSUR, principalmente, a través del canal comercial, verificándose una reducción de la demanda externa, a fines de 2008. Estos cambios imprevistos en las variables económicas fueron modificando ciertas conductas internas que redundaron en la aplicación de medidas restrictivas a los flujos comerciales intrazona, impactando en la dinámica del MERCOSUR, e incrementando los conflictos entre los socios (Bembi & Geneyro, 2019). De esta forma, el proceso de integración experimentó una suerte de *impasse* por la caída del precio de los commodities y la pérdida de impulso de las economías de la región.

<sup>7</sup> Establecía un procedimiento común a realizarse para restringir importaciones en ramas de producción nacional de alguno de los dos países que se vieran perjudicadas por el comercio con su vecino.



En Argentina, la crisis produjo una elevación de la tasa de interés y la demanda en el mercado cambiario motivada por las salidas de capital, lo que produjo la intervención del Banco Central de la República Argentina (BCRA) para defender la moneda local. En este contexto, no solo veía con peligro la profundización del déficit bilateral en el comercio con Brasil, sino el balance comercial con el resto del mundo. Esto generó que, dentro del gobierno argentino, presidido por Cristina Fernández de Kirchner (2008-2015), comenzaran a vislumbrarse dos tendencias: por un lado, un discurso basado en la confrontación al orden mundial y, por el otro, una dinámica marcada por el aumento del proteccionismo económico con el fin de defender el mercado interno y el trabajo local (Paikin, 2012).

A principios de 2009, creció la lista de productos a los que, para su importación, Argentina imponía licencias automáticas: de 58, en 2007, a 412 líneas arancelarias, muchas de las cuales afectaban a productos brasileños (Gil, 2020). Esta actitud impactaba de lleno en la relación con el bloque regional, dando lugar a una nueva escala en la conflictividad comercial. Hacia 2011, el país experimentó una tendencia declinante en su intercambio internacional de bienes. La contracción de las exportaciones fue uno de los motivos relevantes de la reaparición de la restricción externa, a la vez que se profundizaba el recalentamiento de la economía local producto de las limitaciones que imponía la capacidad instalada. Estos factores, entre otros<sup>8</sup>, determinaron la ralentización de la economía argentina, la cual se vio reflejada en una menor tasa de crecimiento del PIB (Palacio, 2019b). Entre la menor demanda externa y la sequía que redujo la oferta agrícola en la cosecha 2011-2012, el valor exportado se redujo 3,7% en 2012 - la caída del volumen físico fue parcialmente compensada por mejores precios de exportación. A este panorama comercial, se sumó la falta de acceso a los mercados de crédito, por lo que el gobierno amplió los controles sobre la compra de divisas y las importaciones que venían mostrando una fuerte expansión en la etapa post- crisis.

Desde el año 2011, en adelante, las economías principales del bloque experimentaron, por diversas razones, severos problemas de crecimiento económico, inestabilidad, y mayor exclusión social (Carciofi & Campos, 2016), con la consecuente generación de posiciones diferenciadas por parte de los estados miembros en sus políticas de promoción del crecimiento y protección de los mercados internos. Al complejo contexto global, se sumaron situaciones particulares dentro del bloque, como la profunda crisis política que sucedió en Paraguay, que desencadenó la destitución del presidente Fernando Lugo, lo que provocó la inmediata suspensión de Paraguay para participar en los órganos y en las deliberaciones del MERCOSUR. En forma paralela a esta suspensión, se definió la incorporación de Venezuela como miembro pleno del bloque.

En un contexto internacional en el que se destacaba el estancamiento en las negociaciones multilaterales, el regionalismo comenzaba a dar señales de expansión a través de las negociaciones de “mega acuerdos”, con la participación de las grandes potencias mundiales (Batista & Perrotta, 2018). Desde el bloque regional, en particular Argentina y Brasil, mantuvieron una postura defensiva frente a dichas negociaciones. Pero sí se estrecharon los lazos regionales con China, tanto comerciales como financieros, aunque desde una dinámica bilateral y no como consecuencia de un accionar conjunto.

---

<sup>8</sup> Como, por ejemplo, el elevado nivel del gasto público y la emisión monetaria, lo cual tuvo un importante impacto sobre la variación del nivel general de precios.

Según indica Carciofi (2019), entre 2012 y 2015, los límites cuantitativos a ciertas exportaciones (trigo, maíz y carne), los controles de importación, la administración de precios energéticos y los controles cambiarios fueron medidas perjudiciales para las actividades del sector externo – sin olvidar las dificultades de acceso al mercado de capitales, lo que acentuó cada vez más el cuadro anti-exportador. Las medidas tuvieron como objetivo administrar las divisas para destinarlas al cumplimiento de obligaciones externas y a la creciente demanda de importaciones de energía, como consecuencia de la caída de la producción doméstica y el aumento del consumo.

Los problemas macroeconómicos se profundizaron, principalmente, la evolución de la inflación, el déficit fiscal, la creciente brecha entre la cotización del tipo de cambio oficial y el paralelo, y la reducción de las reservas internacionales, a pesar de los distintos controles para administrar las divisas. A partir del 2014, la debilidad de la economía brasileña y la reducción del precio de la soja, desde mediados de año, limitaron aún más los márgenes de maniobra para enfrentar la restricción externa.

Las dificultades para alcanzar mejores resultados en el Mercosur se deben, en parte, a factores que exceden a la propia dinámica del proceso integrador, como la inestabilidad económica y política de sus socios, las capacidades productivas diversificadas de los países más grandes, entre otros. En el caso argentino, durante la década que el kirchnerismo estuvo al frente del gobierno nacional, la política comercial externa se vio subordinada a objetivos macroeconómicos de corto plazo. Así, frente a la continuidad del déficit comercial, la propuesta política ha sido el refuerzo del concepto de integración productiva, como alternativa a la visión comercialista (Paikin, 2012).

### **Un giro hacia la derecha**

De la misma forma que, a comienzos del siglo XXI, en diferentes países de Latinoamérica tomaron lugar varios gobiernos de izquierda, que llegaron cuestionando la lógica de acumulación y el modelo de desarrollo postulado durante los noventa, para mediados de la segunda década del siglo, el debilitamiento de los gobiernos de corte progresista en Sudamérica derivó en una serie de procesos políticos que permitieron un nuevo giro hacia la derecha. En este contexto, se inscriben sucesos como el arribo del gobierno de Cambiemos, en diciembre de 2015<sup>9</sup>, cambiando no solo el curso de la política económica, sino también la posición del gobierno con respecto al discurso integracionista: la nueva administración hizo hincapié en la recuperación de la dimensión económico-comercial, volviendo a plantear la necesidad de establecer acuerdos con otros bloques y países para revitalizar el comercio regional (Ramos, 2018).

Al igual que las anteriores gestiones, el gobierno presidido por Mauricio Macri (2015-2019) continuó apelando a la importancia de MERCOSUR como plataforma para la inserción de

---

<sup>9</sup> Este acontecimiento se enmarcó en el nuevo escenario regional e internacional, donde se agregan otros sucesos tales como el impeachment a Dilma Rousseff en Brasil - que llevó al poder a su vicepresidente Michel Temer y, posteriormente, a Jair Bolsonaro; el triunfo de la oposición venezolana en las elecciones legislativas del año 2015 – y la emergencia de líderes opositores como Juan Guaidó; el triunfo del “no” en el referéndum boliviano evitando así una nueva reelección de Evo Morales; la elección de Sebastián Piñera en Chile y la decisión, en abril de 2018, de varios países de suspender su participación en la UNASUR., entre otros.

Argentina en el escenario internacional<sup>10</sup>. Esta postura estaba enmarcada dentro de una política exterior orientada a lo que se llamó “volver al mundo”, en la cual algunos de los objetivos centrales era la diversificación de los mercados, para ampliar el comercio y la inversión extranjera en nuestro país, y reinsertarse en las dinámicas de la globalización, a través del libre comercio (Delgado & Gradín, 2016). Ello fue planteado, paradójicamente, en un momento de bloqueo de las negociaciones comerciales multilaterales y de viraje, liderado por los países de la Organisation for Economic Co-operation and Development (OCDE), hacia clubes comerciales cerrados como el Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP) o el Trans-Pacific Partnership (TPP), y posteriormente a una etapa de proteccionismo, con la llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos (Sanahuja, 2016).

A grandes rasgos, la estrategia comercial del macrismo apuntó en varias direcciones: intentar sellar un acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea (UE), avanzar hacia un tratado de libre comercio con Estados Unidos y converger con la Alianza del Pacífico, utilizando a esta como puente para sumarse al TTP (Morgenfeld, 2020). Esto implicaba reimpulsar al bloque subregional sudamericano, pero a través de su flexibilización y utilización como medio para la inserción internacional de Argentina hacia el Atlántico, como hacia el Pacífico, y no tanto como una opción final que sume poder a la posición del país en la región y el mundo. Simultáneamente, para dejar en claro el realineamiento de la política exterior argentina en el ámbito regional, Macri se distanció de los gobiernos regionales que aún sostenían banderas de izquierda, como Bolivia, Ecuador y Venezuela, mostrándose más cercano a figuras como las de Temer en Brasil, Piñera en Chile y Peña Nieto en México (Palacio, 2019a).

### **El gobierno macrista**

Desde la Alianza Cambiemos apelaban a la necesidad de recomponer la economía argentina, liberándola de los desequilibrios heredados de las políticas económicas llevadas a cabo por el kirchnerismo. En base a este diagnóstico, el gobierno diseñó una agenda con profundos cambios en materia política, económica, social e internacional con el fin de propiciar una economía más dinámica y competitiva que pudiese insertarse “inteligentemente” en el mundo (Télam, 2016). En este contexto, se puede mencionar la liberalización de los controles de cambios -vigentes desde el año 2011- con la intención de atraer flujos de inversiones extranjeras y capitales financieros, acompañada de la devaluación de la moneda<sup>11</sup>, la desregulación financiera y la apertura comercial (Palacio, 2019a).

---

<sup>10</sup> No sin antes marcar, durante la campaña electoral, que Argentina había perdido gravitación y credibilidad regional y global, criticando la parálisis institucional y funcional del MERCOSUR.

<sup>11</sup> El gobierno sostenía que la eliminación de los controles no afectaría prácticamente a nadie porque supuestamente los precios ya tenían incorporado el valor del tipo de cambio del *dólar blue* (rondaba los \$14). Pero los precios domésticos seguían básicamente la cotización del dólar en el mercado oficial (en torno a \$10). Así, tras la liberación del mercado, el tipo de cambio nominal tuvo un ajuste del 40% en un día (17/12/2015). Días después, el BCRA tuvo que intervenir, con la intención de frenar la tendencia alcista del tipo de cambio y reducir su impacto sobre los precios internos, a través de la suba de la tasa de referencia del mercado (hasta el 38%) (Santarcángelo, Padín, & Wydler, 2019).

Además, con igual propósito, se redujeron las cargas impositivas a los sectores de producción primaria (agrícola y minero)<sup>12</sup>. Los principales productores y firmas agroexportadoras se vieron beneficiados ya que, al efecto propiciado por la devaluación - un aumento de sus ingresos en moneda nacional por cada operación de venta al exterior- se adicionó la eliminación de los derechos de exportación y la eximición de la obligación de liquidar divisas en el mercado de cambios. También, con la idea de reinsertar al país en los mercados internacionales de capital, en abril del 2016 el gobierno llegó a un acuerdo con los *holdouts*<sup>13</sup> (El País, 2016). La posibilidad de acceder a fondos e inversión extranjera permitió iniciar una política de endeudamiento, la cual se convirtió en la base del mecanismo de financiamiento de la fuga de capitales (Santarcángelo, Padín, & Wydler, 2019). En este contexto, el gobierno de Macri comenzó a sentar las bases de un modelo de acumulación que, a partir de la promoción de la actividad primaria y el endeudamiento externo, impulsó la reprimarización y financiarización de la economía (Delgado & Gradín, 2016).

Asimismo, una pieza clave del plan económico de Cambiemos fue la lucha contra la inflación – la cual se encaró por el lado de la demanda – y la actualización del cuadro tarifario de los servicios públicos. Los “tarifazos” implicaron una quita de subsidios al consumo y un aumento de precios de los servicios, perjudicando a la clase media y generando un incremento de los costos, circunstancia poco compatible con el proceso de desaceleración de la inflación, poniendo en crisis al sector de pequeñas y medianas empresas (Morgenfeld, 2020). Paralelamente, la suba de la tasa de referencia del mercado desalentó la producción de bienes y servicios en pos de la especulación financiera y las actividades rentísticas. La posibilidad de acceder a un mercado de divisas sin restricciones, sumada a elevadas tasas de interés, crearon el terreno ideal para el *carry trade* (Santarcángelo, Padín, & Wydler, 2019).

En el caso del comercio exterior, la eliminación del sistema de declaraciones juradas anticipadas de importación (DJAI)<sup>14</sup>, una herramienta central dentro de la política comercial del kirchnerismo desde el 2012, fue una de las medidas que más sobresalió dentro de la política de apertura comercial de la administración Cambiemos. Sin embargo, durante los tres primeros años de gestión, Argentina no logró mejorar su participación relativa en el comercio mundial, tuvo una balanza comercial deficitaria, no alcanzó una diversificación de destinos, ni una ampliación de la canasta comercial. Según Santarcángelo, Padín y Wydler (2019), el hecho de que nuestro país presente un déficit sin precedentes de la balanza comercial, en 2017, de 8,5 mil millones de dólares fue consecuencia de un triple fenómeno: un sensible incremento de las importaciones, el estancamiento de las exportaciones y la tenue recuperación de la actividad económica.

---

<sup>12</sup> Se eliminaron las retenciones al sector minero, al trigo, al maíz, a la carne, a los productos regionales, y a los productos orgánicos, de origen vegetal, que no contengan soja (en el caso de este producto, los aranceles a las exportaciones se redujeron un 5% en lugar de suprimirse).

<sup>13</sup> Así, en sus primeros ochenta días de gobierno, Macri efectuó el pago de U\$S 9.300 millones que se debían a los fondos, logrando así cancelar la deuda de los acreedores que rechazaron la reestructuración negociada en 2004 y 2010, y que llevaron su reclamo ante el juez Thomas Griesa en Nueva York.

<sup>14</sup> El gobierno de Cambiemos reemplazó este mecanismo por el Sistema Integral de Monitoreo de Importaciones (SIMI), con distintos tipos de licencias automáticas y no automáticas.

La retracción de la demanda, como consecuencia de la caída del salario real<sup>15</sup>, y el aumento de la desocupación, sumados a las altas tasas de interés, el incremento de las tarifas de los servicios públicos y el aumento de las importaciones, conformaron un escenario crítico para la industria argentina. Los resultados negativos, producto de la aplicación de medidas de corte ortodoxo, se profundizaron cuando la “lluvia de inversiones” nunca se produjo y las autoridades económicas se mostraron incapaces de reducir la inflación. De esta forma, durante los primeros años de la gestión macrista, los desequilibrios que venía experimentando la económica argentina desde el año 2012 no pudieron ser superados (Palacio, 2019a).

Desde noviembre de 2017, en adelante, se inicia una fase de crisis cambiaria y recesión. La desaceleración comenzó después de las elecciones legislativas de octubre. Entre noviembre de 2017 y febrero de 2018, la contracción fue gradual, pero, desde marzo de 2018, se tradujo en un colapso del nivel de actividad, coincidiendo con la proliferación de la especulación cambiaria (Morgenfeld, 2020). A fines de marzo la FED, confirmó una suba de las tasas de interés. Esta decisión impactó sobre todos los mercados emergentes, pero, en el caso argentino, fue peor debido a la evidente fragilidad del sector externo. A ello, se sumó la implementación de un impuesto a la renta financiera para los inversores extranjeros, provocando que los tenedores extranjeros se deshicieran de sus tenencias de títulos del BCRA y desataran una corrida contra la moneda local. La autoridad monetaria comenzó a intervenir, pero, no solo no consiguió frenar la dolarización, sino que perdió una importante cantidad de reservas en pocos días (Ámbito Financiero, 2018).

El conjunto de desequilibrios macroeconómicos y, en particular, el aumento del grado de vulnerabilidad externa que conllevó la política económica del macrismo condujo al gobierno a recurrir al FMI. A mediados de junio, el directorio del FMI aprobó el acuerdo *stand by* de US\$50.000 millones, liberando de manera automática US\$15.000 millones de los fondos totales<sup>16</sup>, y convirtiéndose en el préstamo más grande de la historia del organismo (La Nación, 2018). En este marco, se proclamó la necesidad de aplicar un paquete (más agudo) de ajuste económico. Paradójicamente, el endeudamiento no fue destinado a sostener un ciclo de crecimiento. Más bien, sirvió para sostener un esquema de políticas contractivas y financiar la formación de activos externos.

El debilitamiento de las cuentas nacionales, la profundización de la crisis económica y las restricciones que impuso el acuerdo del FMI, le restaron sustentabilidad y coherencia a la política comercial externa, ya que el gobierno se vio obligado a revisar algunas de sus primeras medidas: el calendario de reducciones a los aranceles a las exportaciones planteado a inicios del gobierno, y el elemento central para facilitar el incremento de las exportaciones de bienes de Argentina, en la segunda mitad de 2018, quedaron suspendidos, volviendo a instaurar aranceles a las exportaciones con el objetivo de equilibrar la Balanza Comercial. Se

---

<sup>15</sup> En el contexto de un acelerado proceso inflacionario (41% en 2016, 27,2% en 2017 y 47% en 2018) y un fuerte incremento del trabajo informal.

<sup>16</sup> En sólo tres meses el Banco Central perdió el total de estos dólares ingresados. Posteriormente, el Gobierno y el FMI firmaron un nuevo acuerdo que implicó un incremento del préstamo total (el crédito fue ampliado en 7.100 millones de dólares) y un adelanto de los fondos: los desembolsos se concentrarán en un 90% antes de las elecciones presidenciales de octubre 2019, quedando sólo un 10% (y toda la deuda por pagar) para las posteriores administraciones (Wahren, Harracá, & Cappa, 2017).

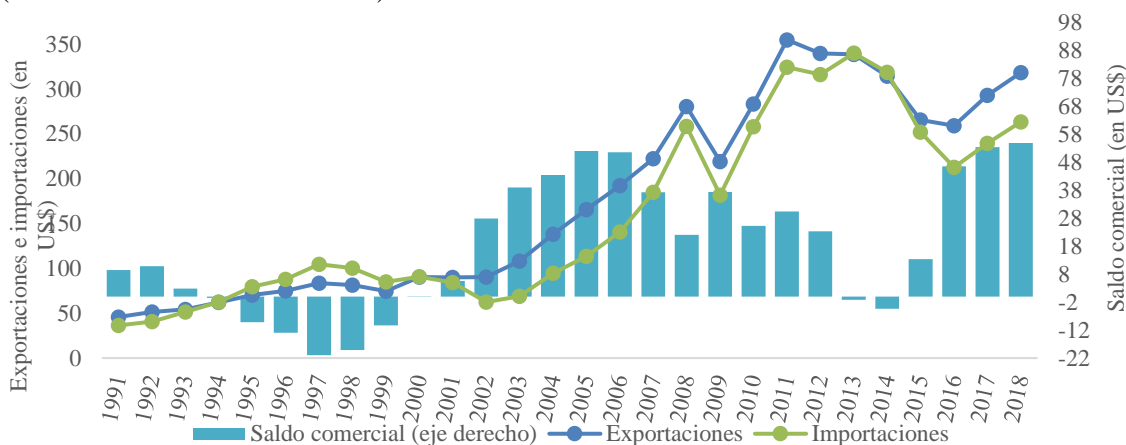
incluyó, también, un gravamen a la exportación de servicios, el cual comenzaría a tener vigencia a partir del siguiente año (Palacio, 2019a).

En suma, se puede afirmar que, durante sus primeros tres años, el gobierno de Cambiemos implementó un modelo de producción orientado a los grandes grupos económicos y las finanzas, como así también al sector agroindustrial exportador<sup>17</sup>.

### El desempeño comercial de Argentina dentro del bloque

Desde su creación, MERCOSUR ha mostrado una tendencia creciente con respecto a sus flujos comerciales, con una consecuente profundización de la interdependencia económica, particularmente, entre sus más grandes socios: Argentina y Brasil. En el transcurso de tres décadas podemos identificar diferentes patrones de comportamiento en el comercio. El intercambio intrarregional, en términos absolutos, se expandió constantemente desde la creación del bloque, salvo por momentos específicos como, por ejemplo, la devaluación del real en 1999 y la crisis argentina de 2001-2002 (Gráfico N° 3). En el periodo 2003-2011 los flujos comerciales de MERCOSUR exhiben un importante y continuo crecimiento— con la excepción del año 2009, producto del impacto mundial que tuvo la crisis financiera desatada en Estados Unidos -.

**Gráfico N° 3:** Comercio total del Mercosur. Exportaciones, importaciones y saldo comercial (en miles de millones de US\$) 1991-2018.



Fuente: elaboración propia en base a INDEC y COMTRADE

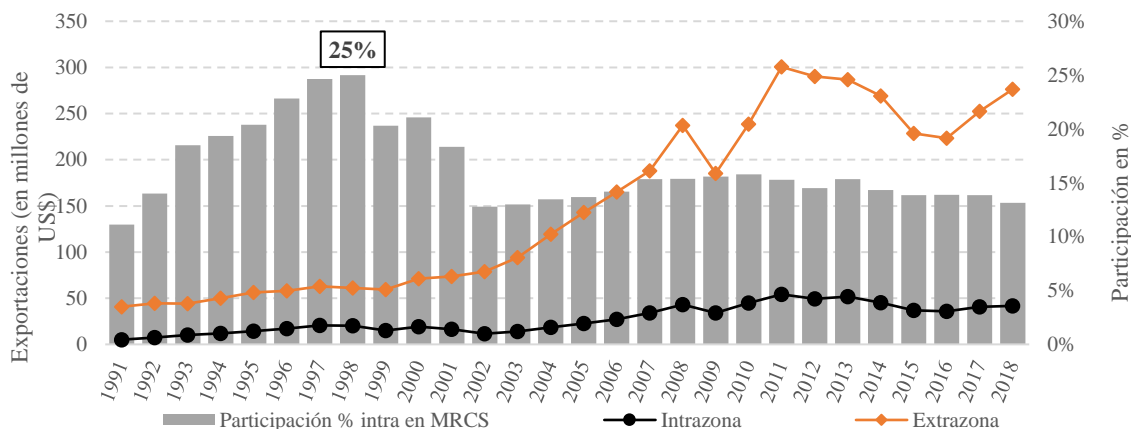
En dicho lapso temporal, se registró una recuperación, en términos absolutos, del comercio total: las exportaciones provenientes de los países miembros crecieron a un ritmo promedio del 14% anual, dinámica que, no solo estaba por encima del 7% observado en el periodo 1992-2002, sino que, además, le permitió obtener un superávit comercial significativo hasta el año 2012, inclusive. El exponencial crecimiento que se observa entre el subperiodo 2003-

<sup>17</sup> Sin embargo, tal como señalan Wahren, Harraçá y Cappa (2017), algunos sectores de la industria —como las PyMEs— fueron de los más golpeados del periodo, como resultado de la apertura importadora, la insuficiente dinámica de la demanda interna, el incremento de los costos internos y la sostenida caída del empleo industrial.

2008, se dio en medio de un escenario de crecimiento de la economía global y del comercio internacional, impulsados tanto por la política monetaria expansiva la Reserva Federal (FED) en Estados Unidos, como por la incorporación de China en la Organización Mundial del Comercio, y el particular dinamismo de las economías del Este asiático. Sin embargo, visto en términos relativos, el panorama de las exportaciones intrabloque diverge: en los primeros años de su fundación, al ritmo del Plan de Liberalización Comercial, el bloque sostuvo un crecimiento del intercambio intrarregional, entre los años 1991 y 1998, llegando a superar el 25 % en 1997 y 1998<sup>18</sup>. Como se puede observar en el gráfico N°4, a partir del 2003, el comercio intrabloque presentó, en comparación con el desempeño experimentado en los noventa, un evidente estancamiento: a pesar de haber recuperado algo de participación luego de la debacle del 2002, para el año 2008 se registró un porcentaje menor al identificado en 1993. De hecho, desde 1999 la participación del comercio intrazona en el total del comercio declinó sostenidamente, hasta quedar en un movimiento oscilatorio, más o menos constante, entre el 13 y el 16 % desde el año 2003.

Algunas cuestiones importantes para considerar son el cambio en la composición geográfica de las ventas externas del bloque y la creciente presencia de productos de origen chino en el mercado regional, lo que presenta importantes desafíos, tanto en términos de escala, como de productividad, para el sostenimiento y profundización de un comercio intrarregional con mayor valor agregado (Batista & Perrotta, 2018). En pocos años, el país asiático se convirtió en uno de los principales destinos de las ventas externas del MERCOSUR -especialmente de recursos naturales-, así como en uno de los orígenes más importantes de las compras de manufacturas, desplazando a proveedores de otros países, entre ellos, los del bloque. En el periodo 2003-2008, los mercados más dinámicos fueron países y regiones históricamente poco importantes, como Rusia, China y "el resto del mundo", al igual que los países de América Latina y el Caribe que no pertenecen al MERCOSUR, mientras que algunos destinos tradicionales, como los países desarrollados – como Estados Unidos y Canadá - perdieron relevancia.

**Gráfico N° 4:** Comercio de mercancías intra y extra-MERCOSUR. Exportaciones en millones de dólares y participación (%) en el total. Periodo 1991-2018.



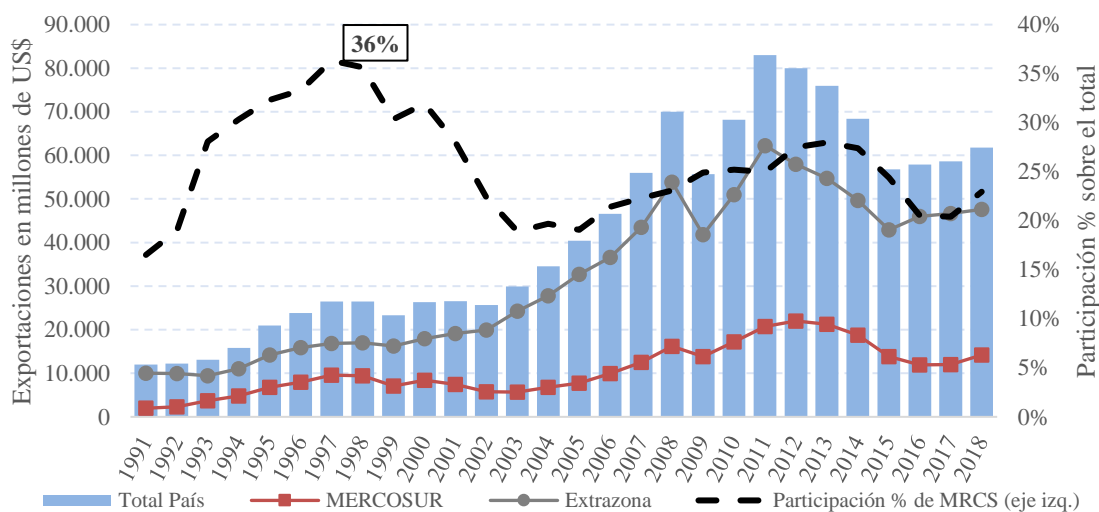
**Fuente:** elaboración propia en base a Centro de Economía Internacional (CEI) y Sistema Gráfico de Comercio Internacional (SIGCI/CEPAL).

<sup>18</sup> Cabe destacar que, en los años previos a la creación del bloque, el comercio entre sus países no alcanzaba el 10% (Batista & Perrotta, 2018).

Debido a la crisis político-económica en Brasil y las dificultades macroeconómicas en Argentina, las exportaciones intrazona experimentaron una importante e ininterrumpida caída, entre 2013 y 2016, aunque en los últimos dos años empezaron a recuperarse de manera parcial. Sin embargo, la participación de éstas dentro del total exportado por el bloque no logró repuntar, estancándose en un 14% durante dicho periodo y descendiendo 1 punto porcentual (p. p) en 2018. A pesar de los magros resultados durante los últimos años, Rozemberg & Gayá (2019) afirman que Mercosur es el principal destino de las ventas de los productos manufacturados, y de las pequeñas y medianas empresas (pymes) de la región, además de contribuir a que sus socios diversifiquen sus exportaciones.

En sintonía con lo experimentado en el bloque regional, a partir del 2003, Argentina registró un importante dinamismo comercial impulsado, principalmente, por el aumento de la demanda externa y la suba de precios de las materias primas, lo que impactó favorablemente, tanto en el volumen, como en el valor de las exportaciones. Ello permitió sostener un significativo superávit comercial durante los siguientes años, el cual ya se había manifestado en las cuentas externas, desde el 2002, como consecuencia de la devaluación de la moneda local<sup>19</sup>.

**Gráfico N° 5:** Exportaciones argentinas con destino a MERCOSUR y extrazona. Participación % del destino MERCOSUR en total de exportaciones argentinas. Totales anuales en millones de dólares. Periodo 1991-2018.



**Fuente:** elaboración propia en base a Centro de Economía Internacional (CEI) e I Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

La modificación de los precios relativos, y la expansión de la producción y exportación de bienes y servicios, permitió revertir el ciclo económico en el que estaba sumergida la

<sup>19</sup> Luego de la derogación del régimen de convertibilidad cambiaria, a comienzos del 2002 el Banco Central estableció que el tipo de cambio oficial sería de \$ 1,40 por cada dólar estadounidense, convalidando así una devaluación del 40% sobre la moneda nacional (Palacio, 2018).



economía argentina luego de la crisis del 2001. Con el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y su mayor participación en el comercio mundial, comenzó un ciclo de mayor demanda de productos argentinos y un aumento en los precios de los commodities, lo que derivó en una mayor dinámica en las exportaciones extrazona y un descenso en la participación de los países socios del bloque regional (Gráfico N° 5).

La expansión de la demanda internacional de productos agrícolas, y de las industrias relacionadas, constituyó un factor favorable que complementó las políticas internas, favoreciendo un fuerte aumento de las exportaciones. Para el período 2003-2008, la tasa de crecimiento acumulada del PIB superó el 50%, con una tasa anual promedio de 8,5% (INDEC), y las exportaciones registraron un crecimiento del 137%, superando los U\$S70.000 millones en el 2008.

A pesar de que los niveles de participación de las exportaciones intrazona fueron disminuyendo, el MERCOSUR aún sigue siendo el principal destino de las ventas argentinas al exterior, seguido por la Unión Europea (UE) y los países miembros del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Como se puede observar en el Cuadro N° 1, el hecho de que el bloque regional aún siga constituyendo la principal zona económica de recepción de las exportaciones argentinas se debe, principalmente, a la demanda ejercida por Brasil, que se mantiene como el mayor importador de productos argentinos a nivel mundial.

**CUADRO N° 1:** Exportaciones argentinas con destino a MERCOSUR por países miembro, en porcentajes. Periodo 1993-2018 (datos quinquenales).

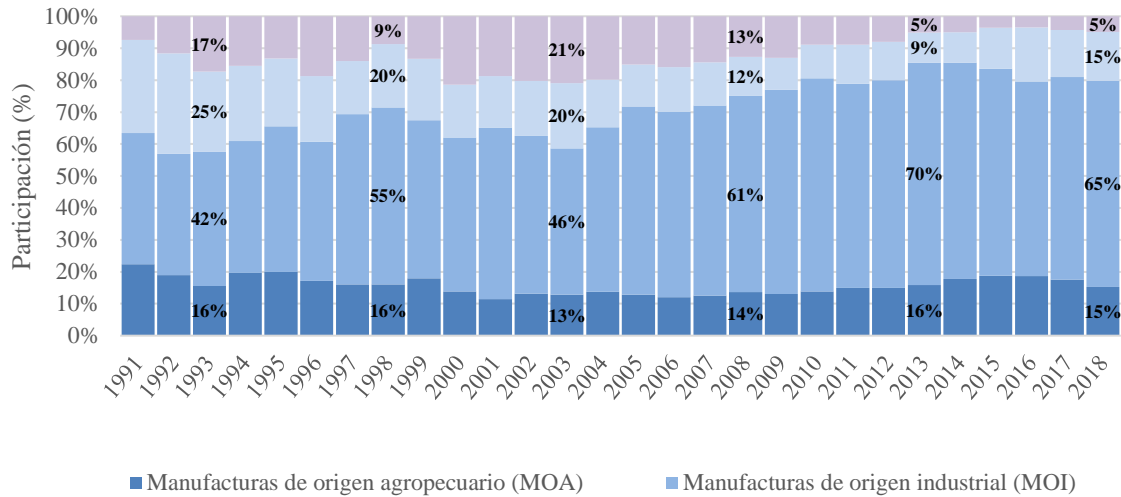
País	Años					
	1993	1998	2003	2008	2013	2018
Brasil	76,4%	84,4%	82,7%	82,3%	75,4%	79,7%
Paraguay	9,7%	6,6%	7,9%	6,7%	6,1%	8,9%
Uruguay	13,9%	9,0%	9,4%	10,9%	8,3%	8,8%
Venezuela *					10,2%	2,7%

\*Desde el año 2012

**Fuente:** elaboración propia en base a Centro de Economía Internacional (CEI).

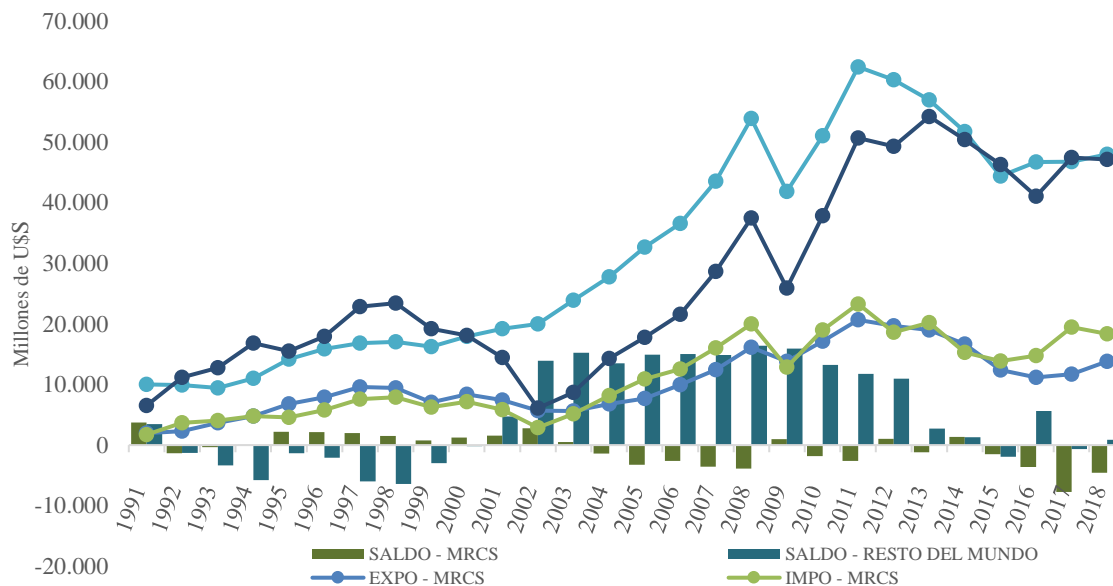
Si se realiza una mirada sobre las exportaciones argentinas, clasificadas por grandes rubros económicos, se puede afirmar que fue las Manufacturas de Origen Industrial (MOI) fueron las que más incrementaron su peso relativo en las exportaciones totales argentinas.

**Gráfico N° 6:** Exportaciones argentinas con destino a Mercosur clasificadas por rubro económico, en porcentajes. Periodo 1991-2018.



**Fuente:** elaboración propia en base a Centro de Economía Internacional (CEI).

**Gráfico N° 7: COMERCIO ARGENTINO INTRA-MERCOSUR Y EXTRA-MERCOSUR.** Exportaciones, importaciones y saldo comercial (en millones de US\$) 1991-2008.



**Fuente:** elaboración propia en base a INDEC, COMEXSTAT, UN COMTRADE y Dirección de Estadísticas Comerciales (DOTS) de Fondo Monetario Internacional (FMI).

Si bien la balanza comercial argentina comenzó a ser superavitaria, a partir del 2001, el saldo comercial de nuestro país con respecto al MERCOSUR adoptó un comportamiento inverso. Durante la primera década de vigencia del bloque regional, la balanza comercial argentina con MERCOSUR ha sido superavitaria en su mayoría. Sin embargo, en el gráfico N°7 se pudo observar la reversión que se produjo a partir del 2004. La situación deficitaria del comercio argentino con respecto a MERCOSUR se explica principalmente por la relación

bilateral con Brasil, al ser éste nuestro principal socio dentro del bloque. A partir del 2003, la cuenta comercial de Argentina con respecto a Brasil comenzó a ser deficitaria, luego de haber registrado un saldo comercial positivo durante el periodo 1995-2003. Lo cierto es que desde la fundación del bloque, Argentina y Brasil no han hecho más que incrementar su intercambio comercial. Mientras que, en 1991, Brasil recibía el 75% de las exportaciones argentinas destinadas a los socios del bloque, en 2008, su participación pasó a ser del 85%, aproximadamente. En el caso de las compras argentinas en el exterior, el principal origen de nuestras importaciones, dentro del MERCOSUR, está en Brasil y, con el correr del tiempo, dicha relación se intensificó: mientras que a comienzos de la década de los '90 más del 80% de las importaciones intrabloque provenían de Brasil, en el 2008 la participación ascendió a un 90%, aproximadamente.

### **Reflexiones finales**

De acuerdo con el análisis efectuado, uno de los principales problemas para la inserción internacional de Argentina radica en el exceso de condicionamientos domésticos. Esta situación, caracterizada por problemas estructurales - como la inflación, la volatilidad cambiaria y la fragilidad del sector externo, entre otros - derivan en el desarrollo de inconsistencias que suelen agudizarse con los vaivenes políticos/ideológicos de las distintas administraciones de gobierno. En este contexto, un convulsionado escenario internacional no hace más que aumentar la incertidumbre y la vulnerabilidad externa del país.

A pesar del potencial que presenta el bloque, el acuerdo perdió dinamismo en el ámbito de la generación de políticas comunes en la región. Tal como postula Palacio (2018), la viabilidad y el futuro del MERCOSUR requiere más que compromiso político de los países miembros. El menor crecimiento del comercio intrazona; la falta de concreción de eslabonamientos productivos regionales; el sostenimiento de numerosas excepciones al Arancel Externo Común; el creciente uso de barreras no arancelarias al comercio intrazona; el evidente distanciamiento ideológico con respecto a la inserción comercial externa, especialmente, entre los gobiernos de Argentina (Alberto Fernández) y Brasil (Jair Bolsonaro), se presentan como elementos disruptivos de la integración del MERCOSUR. En parte, esto deja en evidencia la falta de armonización de las políticas dentro del bloque, hecho que dificulta la conformación de la Unión Aduanera y el Mercado Común.

Si bien MERCOSUR es uno de los ejemplos de que la supervivencia no implica necesariamente el éxito, al reflexionar sobre sus treinta años, no es posible desconocer su trayectoria, la cual está marcada por varios temas pendientes, pero también por avances como, por ejemplo, la aplicación de la zona de libre comercio; la implementación de un arancel externo común - aunque con ciertas perforaciones; su evolución institucional, la implementación de un sistema de solución de controversias y la creación del FOCEM. Sin embargo, contar con un mercado común en todo su esplendor, luego de treinta años, tal vez se torne un modelo poco viable para el MERCOSUR actual. Por ello, numerosos analistas recomiendan la introducción de ciertas flexibilidades, a fin de permitir una mayor contemplación de las realidades nacionales y regionales, lo que podría garantizar su supervivencia en el mediano y largo plazo.

## Referencias bibliográficas

- Ámbito Financiero. (27 de abril de 2018). *En menos de dos meses, el BCRA sacrificó más de u\$s 6.700 millones de reservas*. Obtenido de <https://www.ambito.com/economia/en-menos-dos-meses-el-bcra-sacrificio-mas-us-6700-millones-reservas-n4019656>
- Batista, J., & Perrotta, D. (2018). El Mercosur en el nuevo escenario político regional: más allá de la coyuntura. *Desafíos*, 91-134.
- Bembi, M., & Geneyro, R. (2019). MERCOSUR: UN CAMINO COMPLEJO EN SUS PRIMEROS 26 AÑOS DE EXISTENCIA. *REVISTA ECONOMÍA Y DESAFÍOS DEL DESARROLLO - UNSAM*.
- Caetano, G. (2011). *Breve historia del MERCOSUR en sus 20 años. Coyunturas e instituciones (1991-2011)*. Obtenido de Consejo Uruguayo para las Relaciones Internacionales: <http://curi.org.uy/archivos/estudios/Hasta2011/estudio02del11caetano.pdf>
- Carciofi, R. (2019). Inserción internacional de Argentina: el desempeño exportador como límite al crecimiento económico. *Documento de Trabajo*, 66, 1-40.
- Carciofi, R., & Campos, R. (2016). *Inserción internacional de la economía argentina. Temas y Propuestas para una Agenda de la Política Comercial*.
- Delgado, D. G., & Gradín, A. (2016). Neoliberalismo tardío y desestructuración del demos: El poder toma el poder. *Revista Estado y Políticas Públicas N° 7. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)*, 49-68.
- El País. (22 de abril de 2016). *Argentina paga los 9.300 millones de dólares que debía a los fondos buitres*. Obtenido de [https://elpais.com/internacional/2016/04/22/argentina/1461342773\\_439924.html#?pnm=copy\\_link](https://elpais.com/internacional/2016/04/22/argentina/1461342773_439924.html#?pnm=copy_link)
- Ganuzo, C., & Maldonado, L. (2019). El FOCEM como instrumento de reducción de asimetrías en el proceso de integración del MERCOSUR (2005-2015). *Revista De La Secretaría Del Tribunal Permanente De Revisión*, 33-56.
- Gil, L. (2020). La industria manufacturera argentina desde los inicios del MERCOSUR. Una aproximación a los conflictos comerciales (1991-2008). *RELACIONES INTERNACIONALES*, 29 (59), 131-154.
- La Nación. (20 de junio de 2018). *El directorio del FMI aprobó el acuerdo con la Argentina y libera US\$ 15.000 millones*. Obtenido de <https://www.lanacion.com.ar/economia/fondo-monetario-internacional-fmi-mauricio-macri-millones-de-dolares-nid2145725/>
- Morgenfeld, L. (2020). La resistencia social a la política exterior aperturista durante la presidencia de Macri. En M. C. Míguez, & L. Morgenfeld, *Los factores internos de*

- la política exterior: entramados de las relaciones internacionales y transnacionales* (págs. 367-401). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: TeseoPress.
- Paikin, D. (2012). La Argentina y el MERCOSUR en tiempos de crisis internacional: Las bases regionales del modelo kirchnerista. *Perspectivas: Revista de Ciências Sociais*, 42., 139-158.
- Palacio, P. (2018). *Los Vaivenes de la Política Económica Argentina y sus Efectos en la Integración Regional: del Auge al Letargo del MERCOSUR (1991-2011)*. Universidad Nacional de La Pampa: XXVI Jornadas de Historia Económica Asociación Civil Argentina de Historia Económica Facultad de Ciencias Humanas.
- Palacio, P. (2019a). La reformulación de la política exterior argentina en el gobierno de Macri: el difícil equilibrio entre los cambios globales y las crisis domésticas (2015–2018). *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, vol. 7, 193-212.
- Palacio, P. (2019b). Desempleo, inflación, pobreza e informalidad: problemáticas que exceden los ciclos políticos de la economía argentina. En P. P. Ossoona, *La economía argentina y sus problemáticas recurrentes [1989-2015]. Desafíos para una política económica y estratégica del siglo XXI* (págs. 1-31). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Porta, F. (2008). La integración sudamericana en perspectiva: problemas y dilemas. *Cepal, Serie colección documentos de proyectos*.
- Ramos, H. (2018). ¿MERCOSUR o Alianza del Pacífico? Las políticas de integración del gobierno de Cambiemos en Argentina. *Si Somos Americanos*, vol. XVIII, núm. 2, pp. Universidad Arturo Prat. Instituto de Estudios Internacionales (INTE), 103-127.
- Rozemberg, R., & Gayá, R. (2019). *Mercosur en tiempos de cambio: implicaciones para la negociación con la Unión Europea*. Obtenido de Fundación Carolina : [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/06/DT\\_FC\\_09.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/06/DT_FC_09.pdf)
- Sanahuja, J. A. (2016). Regionalismo e integración en América Latina: de la fractura Atlántico-Pacífico a los retos de una globalización en crisis. *PENSAMIENTO PROPIO, JULIO-DICIEMBRE 2016 / VOLUMEN 21*, 29-75.
- Santarcángelo, J., Padín, J., & Wydler, J. M. (2019). *Política económica y desempeño industrial en Argentina durante la Alianza Cambiemos: balance y perspectivas*. Obtenido de RIDAA-UNQ. Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1742>
- Télam. (30 de noviembre de 2016). *Macri: cerrar la economía "no es una buena opción"*. Obtenido de <https://www.telam.com.ar/notas/201611/172151-mauricio-macri-empresarios-gremios-economia-mundial-camara-argentina-de-comercio-y-servicios.html>
- Wahren, P., Harracá, M., & Cappa, A. (2017). *A tres años de Macri: balances y perspectivas de la economía argentina*. Obtenido de <https://www.celag.org/wp->

content/uploads/2018/12/A\_TRES\_AN%CC%83OS\_DE\_MACRI\_BALANCES\_Y  
.pdf